

Poesía y matemática.

Por Alberto Destéphen

La poesía resuena en nosotros como la música del mundo.
(Octavio Paz)

Así vive en nosotros, nos toca y su frecuencia nos mantiene despiertos, encantados de la belleza y no es la belleza el asombro, la relación biunívoca que se establece con las cosas tiernas. La belleza es armonía, es comunicación, es la resonancia de las frecuencias, olas que nos golpean como los besos. La poesía toca la puerta, y nos deja perplejos, sacudiéndonos, construyendo nuevos mundos, nuevas realidades; es el descubrimiento pleno de nosotros mismos. La poesía es armonía, son las olas senoidales, la ternura representada, esta allí, vive; tiene forma de ecuación, busca el orden, la armonía. Es la que abre nuevas ventanas para crear nuevos espacios; los espacios tienen forma esférica, piramidal, son estrechos y amplios, finitos e infinitos; es la distancia mas corta entre dos puntos, la curva por donde se desliza la ternura.

Están las funciones rectas, que nos hablan del camino claro y nos dicen tantas cosas; están las parabólicas, esas curvas tan esplendorosas como las de la mujer. Todas son caminos, orden, y buscan la belleza, la gracia del hombre, el lenguaje exacto y preciso del constructor del universo, que es la mayor poesía cuando los ojos están listos para el asombro.

La matemática de la poesía, es la palabra precisa en cada verso, que no sobre alguna, que no falte ninguna. La poesía de la matemática es la precisión del lenguaje; es la representación de muchos fenómenos físicos, psicológicos, sociales etc. Y todos estos fenómenos posee la poesía del orden; buscan los misterios del mundo, los misterios del universo, la existencia del hombre, la vida, la muerte. Es el impulso primero del hombre por el conocimiento del descubrir, del conocernos, del ver mas allá de la pobre información que nos dan los sentidos. La intuición es necesaria, el séptimo sentido es el poeta, el matemático; que busca en sus propias sombras la otra ventana, la puerta grande por donde pasen todos los desprotegidos de la tierra. Todos los hombres merecemos la poesía, la matemática; para estar vivos, porque el hombre existe y solo es el libre en la belleza, en la justicia, en la gracia. Solo así alcanza el hombre la gloria.

Ese es el verdadero despertar, lo que nuestros países deben aspirar en cuanto a la educación, en cuanto a la riqueza de la mente, del espíritu: armonía, belleza, orden, música, matemática, poesía son sinónimos de las aspiraciones mas altas de los hombres.

La poesía y la matemática habitan el mismo caracol, en donde resuena la música del mundo, del universo.